

## **Mensaje del Obispo de Arecibo, Monseñor Daniel Fernández Torres, en la Marcha contra la Imposición de la Ideología de Género**

**Sábado, 14 de agosto de 2021**

“Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene! (Mt 18, 4-7).

Queridos padres y madres, abuelos, tíos, familiares y personas de buena voluntad que acuden hoy con una sola voz para defender la inocencia de los niños de Puerto Rico, frente a las pretensiones de las tres ramas de gobierno de imponer la ideología de la perspectiva de género.

Hoy estamos aquí para recordar al gobernador, al secretario de educación, a los legisladores y a los jueces, que los niños no son del Estado. Que los niños son de sus padres. Que son ellos los que tienen el derecho natural de educar a sus hijos según sus principios y valores. Eso no es ni negociable ni opinable.

Ya no solamente se pretende quitar a los padres su derecho a educar a sus hijos, sino que se pretende nublar las conciencias de los niños sobre lo que son realmente como seres humanos sexuados, llamados al amor.

¡No permitamos que le roben la inocencia a nuestros niños con la imposición de la ideología de género! ¡Sus hijos no son del Estado! ¡A sus hijos los educan ustedes, los padres y madres!

La llamada “perspectiva de género” envenena la mente de nuestros niños. Ese modo de ver todo desde la categoría del “género”, aunque se disfrace de supuestas buenas intenciones, parte de una premisa equivocada, no

acepta la realidad tal cual es: por naturaleza, se nace hombre o mujer. Y cuando el intelecto no se adecua a la realidad, y pretende ser él quien crea la realidad, estamos hablando de ideología. Decir que cada persona es lo que se autopercibe o como se imagina que es, sin una relación con su sexo biológico, es pura ideología. Se trata del pecado del origen, narrado en el libro del Génesis; se trata del pecado de siempre: querer “ser como Dios”. Esta es “la última rebelión de la criatura contra su Creador”(Benedicto XVI).

Ahora todo es “género”: “perspectiva de género”, “equidad de género”, “violencia de género”. A través del lenguaje pretenden hacernos creer en algo que no corresponde a la voluntad de Dios, que nos creó hombre o mujer. ¡No queremos que hablen de “género” o de “géneros”! Dios no creó “géneros”. Dios creó sexos: masculino y femenino. El hombre y la mujer como seres complementarios.

Para enseñar la igualdad, basta hablar de la igualdad entre el hombre y la mujer.

Que es conveniente enseñar que hay roles que tradicionalmente han realizado las mujeres y que también los hombres pueden realizarlos, o viceversa, pues digámoslo de ese modo.

Que es necesario enseñar el respeto a toda persona, es cierto. Pero eso no significa enseñar que es bueno todo lo que otras personas piensan o hacen cuando se trata de la sexualidad. Solo existe un único recto uso de la sexualidad humana: el dado por Dios. Otros usos son contra la naturaleza, son intrínsecamente desordenados y no pueden aceptarse como buenos en ningún caso.

Sr. Gobernador y Sres. Legisladores: no se dejen engañar, ni vendan sus conciencias sometiéndose a los poderes de este mundo. Cualquier persona que con rectitud de intención y honestidad intelectual busque la verdad, la encuentra. Hoy el pueblo cristiano les está anunciando y recordando la verdad. No tenemos los poderes del mundo que tanto seducen. No les ofrecemos ni dinero, ni fama ni poder. Pero sí tenemos la fuerza de la

verdad. Verdad de la que Cristo vino a dar testimonio al mundo. Porque Él mismo es el Camino, la Verdad y la Vida.

Queridos gobernantes: no se equivoquen. Cuando las autoridades religiosas y políticas de aquel tiempo dieron muerte a Jesús creyeron que habían vencido. Pero, ¡qué equivocados estaban! Con aquella muerte Cristo venció a la misma muerte con su resurrección. Tal vez ustedes, y otros sectores de nuestra sociedad, no nos hagan caso y tratarán de tergiversar lo que decimos y de minimizar la fuerza de los cristianos. Pero, en la lógica del obrar divino, cuando parece que se pierde, se gana. No olviden lo que ocurrió en las primeras persecuciones a los cristianos y que muy bien se recoge en la expresión: “sangre de mártires: semilla de cristianos” (Tertuliano). Mientras más nos aplasten, mientras más nos ignoren, más fuertes seremos.

Durante la farsa del juicio a Jesús, Pilato se dio cuenta de la verdad de la inocencia del Señor. Pero por miedo, por querer quedar bien, por no perder su puesto político, actuó en contra de lo que a todas luces era evidente, y terminó soltando a Barrabás y condenando a muerte a Jesús. Sr. Gobernador, Sres. Legisladores, Sr. Secretario de Educación: ¡no cometan el mismo error que Pilato! Ante sus conciencias está la verdad de la recta sexualidad humana y está la gran mentira de la ideología de género, disfrazada de “perspectiva de género”; disfrazada de búsqueda de igualdad y de lucha contra la violencia. Escojan la verdad. Sean valientes. El pueblo no puede esperar menos de ustedes. El pueblo, especialmente nuestros niños, no merecen menos.

Les aseguramos que cuentan con nuestras oraciones para que Dios les ilumine y les de la fortaleza para poder resistir las insidias del enemigo.

¡Qué Dios bendiga a nuestros niños!

###